

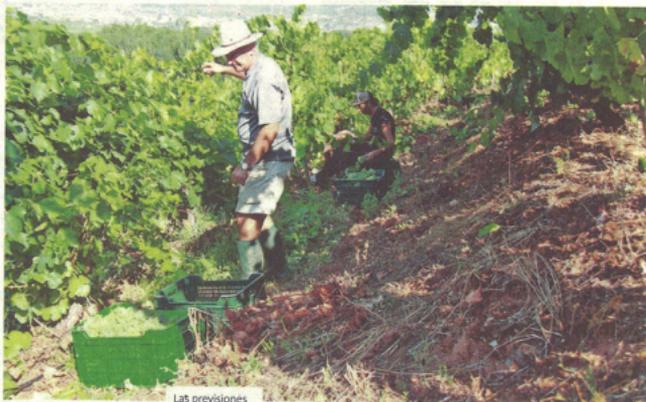
Buenas perspectivas para el conjunto de los vinos de Galicia de la vendimia del 2012

La espera es larga. Enero es el mes tonto. Los primeros vinos de la reciente vendimia ya están en el mercado, pero aún no es posible la visión de conjunto. O resulta temerario hacer cálculos. Las perspectivas son, en verdad, buenas, pero de ahí a que la cosecha del 2012 acabe dejando huella en la memoria aún queda por delante un largo trecho. Hay quien, animoso por naturaleza, dice que la última cosecha siempre es la mejor. Por sistema, sin complicarse la vida y con vocación festiva: nada que con el tópico «corta, pero excelente» con el que desde la dirección de un consejo regulador despachaban año tras año las perspectivas de cosecha. Lo decía el enólogo Emilio Rodríguez, en un artículo publicado el pasado mes de julio en estas mismas páginas: la calificación de añadas es poco fiable. Una bodega puede lograr un vino excelente en un año malo y el vecino puede obtener un vino normal sin lograr el fruto deseado de un año extraordinario para la mayoría.

Hechas las advertencias, los responsables técnicos de los consejos reguladores de las cinco denominaciones de origen de Galicia muestran un coincidente grado de optimismo, que en casi todos los casos se trufa con apuntes de prudencia. La cosecha fue llamativamente baja en Rías Baixas, tanto que desequilibra sin compasión la cifra global del conjunto gallego, pero nada hace suponer que los vinos del año 2012 vayan a desmerecer en calidad. O al revés. Si acaso, en aquellas bodegas con vino del 2011, tendrán los enólogos que redoblar esfuerzos para prestar distinto tipo de atenciones a unos y otros, pero poco más.

El mayor grado de entusiasmo en estos fríos días de enero lo muestra Jorge Mazaira, el responsable técnico de Valdeorras. Es el más decidido en el momento de la predicción. Vale que la uva haya entrado en las bodegas en buen estado sanitario, lo cual es un buen punto de partida, pero el especialista de la comarca vitivinícola más oriental de Galicia vaticina que los godellos serán la bomba. Sabe que esto no es una ciencia exacta, pero se atreve a apostar, lo cual es de agradecer. Hablamos, dice él, de acidez marcada, con graduaciones alcohólicas que se mueven entre los 13,4 y los 14 grados en el 95% de la cosecha de la variedad reina entre las blancas de Valdeorras. Ojo, valga el matiz, no significa que todos los godellos vayan

Los responsables técnicos de los consejos reguladores vaticinan calidad, pero se muestran cautos y prudentes a la hora de anticipar valoraciones, a la espera de que las bodegas completen el proceso de elaboración y presenten muestras significativas



Las previsiones más atrevidas en cuanto a calidad llegan desde el consejo de Valdeorras para los blancos de godello

a ser blancos diez, pero, si nos fiamos de este enólogo, «haberá cousas moi boas». En la clasificación de entusiasmo, cuando apenas se han podido catar algunas muestras de la reciente vendimia y cuando cada depósito es un mundo diferente, conscientes de que seguramente es precipitado cualquier diagnóstico de conjunto, Pablo Vidal, el técnico del consejo regulador del Ribeiro, quiere ver «potencial de guarda» en una parte importante de lo que ha podido ver y probar. En las bodegas hay aromas que trascienden de la fruta, con hierbas aromáticas y flores, es decir, más complejidad. Y hay buenas cifras en los análisis. Quien trabajó bien en la vendimia,

saldrá bien parado. Quien pecó o se descuidó, lo pagará ahora. El mensaje sirve para todos. En Ribeira Sacra, donde algunos creen que hubo dos vendimias diferentes, una antes de las lluvias y otra después, desde mediados de enero catan en el consejo mitad y mitad, vinos del 2011 y del 2012. Las ferias de Amandi y Chantrada, el domingo de Ramos y en los primeros domingos de marzo, según coincidía cada año, son las fechas que Beatriz Soto, la responsable técnica de consejo, toma como referencia. Por ahora, lo que va saliendo muestra buen aspecto, pero la cautela se impone a la hora del vaticinio. Igual de prudentes se muestran en Rías Baixas y en Monterrei.

La referencia en esta última es el día de san Lázaro. Hasta entonces, Luis Miguel López, el técnico de la más joven de las cinco denominaciones gallegas, cree que todo pinta estupendamente, pero opta por frenar el dictamen. En Rías Baixas aún pesa la espectacular producción del 2011. Obliga a manejar los mimos con más tacto que nunca, en unos casos en pos de la eterna juventud y en otros para garantizar el tránsito desde la reciente vendimia hacia la mayoría de edad, mientras en el interior de los depósitos se dispara el frenesí de aromas en el que se confunden distintas líneas y tendencias. Pinta bien, a juicio de Agustín Lago, el responsable técnico. ¿Que si será bueno, muy bueno, o excelente? Quién lo sabe...

EN NÚMEROS

43,5

Millones de kilos de uva sumaron las cinco D.O. de Galicia en el 2012

77,8

Millones de kilos había obtenido la comunidad gallega en la vendimia del 2011

17,5

La cosecha de Rías Baixas no pasó de los 17,5 millones de kilos de uva en el 2012

41,7

El contraste resulta especialmente llamativo en Rías Baixas en relación con su 2011